

¡¡¡Avencer!!!

editado por el comisariado de la 39 brigada.

Año I Madrid, 3 de julio de 1937

Núm. 4

Redacción: Castelló, 68 Teléf. 51463

Si te llamas revolucionario, demuéstalo

Para mí siempre han tenido un encanto los cuentos de niños y sus conversaciones, por la sinceridad y la sencillez de sus palabras. Ódio las frases rebuscadas de los charlatanes, políticos y abogados, que la mayoría de las veces se pasan hablando horas y horas, sin que al final hayan dicho nada más que frases pomposas, y que cosas sencillísimas las complican de tal manera, que hacen imposible su comprensión. Si me gusta leer a Tolstoy, es porque con pocas palabras, las menos posibles, a manera de un cuento de chicos, dice mucho y enseña más. Así es que yo quisiera, al hablar de la Revolución, expresarme de una manera sencilla.

Ante todo, no concibo ningún revolucionario que dice ir contra el capitalismo y la burguesía cuando, pasado el ímpetu primero, trata de crear otro capitalismo aburguesado, olvidando a sus compañeros de lucha e ideales, creyéndose superior a los demás y no pensando más que en su lucro personal, cayendo en los mismos vicios que tanto hemos combatido.

Muchas veces creo estar soñando al ver en los periódicos anunciando el pago del cupón. ¿Es que todavía vamos a seguir manteniendo a los que no han trabajado nunca? ¿Dónde está la República de trabajadores? Cuando esto leo, me paso la mano por los ojos para cerciorarme de que estoy despierto. Compruebo la fecha, pues creo que he cogido algún periódico atrasado, y, al contrario, no solamente las fechas me vuelven a la realidad, sino que titulares y artículos siguen hablando contra los capitalistas.

Yo creo que las distintas formas de organizar el trabajo han de tener siempre por base destruir la explotación del hombre por el hombre, suprimir el trabajo inútil, el interés del capital, el robo en administración, los antiguos procedimientos de trabajo y el analfabetismo. Tenemos que organizar el trabajo, suprimiendo al explotador; pero de una manera radical, hasta en sus más pequeñas manifestaciones; hay, pues, que asignar un tipo de jornal; pero con el trabajo tasado, es decir, que cada uno tenga que producir lo mismo que su compañero, procurando compensar la calidad con la cantidad, porque tanto abusa el compañero que trabaja poco como aquel que se limitaba a mirar cómo trabajaban los demás.

El interés del capital queda suprimido desde el momento que pasen las industrias y el comercio colectivamente a los Sindicatos.

El robo en la Administración pública desaparece imponiendo penas severísimas a los infractores y lle-

vando un sistema de contabilidad e inspección por aquellos anarquistas que, por su desprecio al dinero y amor a la idea, sean los reconocidos como más capacitados para ello.

Los procedimientos antiguos hay que desterrarlos, reduciendo el trabajo corporal del hombre e implantando todos los adelantos e inventos que hasta la fecha se hayan realizado. Hay que fomentar la mecánica, base de la vida moderna, pues con ella no solamente se consigue mayor producción, sino que también el hombre se educa, desarrollando poco a poco su inteligencia y pudiendo aspirar a una vida mejor.

Del trabajo inútil, o sea aquel en el que no se ve fin práctico alguno, como el que se emplea para la construcción de elementos defensivos y destructivos,

todos dedicados a la guerra podrán desaparecer tan pronto como se haya derrumbado el régimen capitalista en todos los países.

En cuanto al analfabetismo, el maestro debe desarrollar una labor intensa para lograr que esa vergüenza nacional se acabe, apelando a cuantos procedimientos pueda tener a su alcance. Especialmente debe procurar que las clases sean lo más amenas posibles, para que niños y adultos acudan a ellas como si fuera un sitio de recreo.

Si la Revolución se encauza de esta manera y cada uno cumple con su deber dentro del puesto que se le ha asignado, entonces con orgullo podremos llamarnos revolucionarios.

L. S.



El servicio motorizado dispuesto a llevar los partes de cuya puntualidad depende a veces una victoria



Un alto en el camino en el que es preciso luchar para llegar a su destino



• FANGO •

Podemos darle a esta palabra dos significados: uno el material y otro el moral.

En un sentido materialista es innecesaria su explicación. Las materias que todos los animales pisan: el polvo, el agua, los excrementos, todo esto, reunido en un conjunto infecto y abigarrado, constituye el fango.

En un sentido moral, el conjunto de todas las vilezas, vicios, acciones canallescias, propias de hombres sin conciencia, esto constituye un enlodamiento o enludamiento moral.

Puñados de este lodo, recogido por manos que se creen puras, pero que al cogerlo aumentan su suciedad, es lo que se intenta lanzar sobre nuestra Organización.

Pero los argumentos que emplean son de tan poca consistencia, son tan infantiles, que una mediana inteligencia, a la que se han abierto las puertas de un porvenir libre, la que ha agudizado sus reacciones psíquicas, combatiendo en un frente que, pese a quien pese, es y será revolucionario, las rebate fácilmente.

Nadie dude que los que luchan, arriesgando sus vidas, en las trincheras, no luchan por unas democracias traidoras a la causa proletaria ni por un Parlamento, donde unos señores se dediquen a dirigirse palabras soeces o a lanzarse toda clase de utensilios, cobrando mil o más pesetas, diciendo luego que representan al "Pueblo".

Se dice, se grita a bombo y platillo que la Organización Confederal ha acogido en su seno una gran cantidad de elementos dudosos. Para mí es difícil poder dilucidar esta afirmación. No puedo, y es una obligación para mí el decir que todos los elementos no afiliados antes del mes de julio sean unos perfectos revolucionarios; pero, ¿podemos poner un obstáculo a éstos, cuando a otros les parece bien recoger en el seno de la opinión antifascista a la clericala sórdida, entre la cual (y que quede bien marcado de que creo que pueda haber cristianos con una gran te antifascista) se han forjado las cadenas que intentan oprimirnos y esclavizarnos?

Además, ya que hemos mencionado el cristianismo, "el que tenga su conciencia limpia de toda mancha, que tire la primera piedra".

Si repasáramos la lista de afiliados de determinados partidos que intentan que el lodo vaya directamente a nuestras filas, ¿qué dirían?, ¿qué encontraríamos?

Ellos, que invocan la supremacía de la "ley" de la mayoría, diciendo que en el futuro ésta ha de ser la que determine el porvenir de España, tanto política como socialmente, ¿qué quieren? Que la Organización Confederal, haciendo caso de las "normas morales" que ellos predicán, no hubiéramos admitido a esos individuos de conciencia antifascista, pero amorfos ideológicamente, y, en cambio, estos partidos recogieran a manos llenas, como vulgarmente se dice, personas de todas clases. Es que para ser buenos es necesario llevar el pecho con varios colgajos e insignias o un buque muy bonito, que ustedes no ignoran se llama el "Konsomol", y que con voz grave nos llamemos militantes, poniendo detrás del signo igual una cantidad de guarismos que parece el balance anual de una importante fábrica de géneros de "punto".

Pues no, "camaradas". La Organización Sindical C. N. T. tiene bien marcada su postura. Nadie, entendiéndose bien, nadie ni nunca se ha sacrificado por el bien de la colectividad como ella.

Y para terminar, un saludo a los que el enemigo común les une en las trincheras, y mi compasión para aquellos que odian el revolucionarismo reivindicador y se abraza fraternalmente con los que bendicen al fascismo

VALCARCEL

DERECHOS Y DEBERES

En la larga etapa de nuestra historia en que hemos permanecido siempre subyugados a la tiránica burguesía, unos bajo el látigo del patrono-hombre y otros bajo el del patrono-Estado, nada que tuviese relación con los más elementales y sencillos principios del Derecho de Gentes nos estaba permitido. Por fortuna, ese tiránico yugo que nos oprimía y presentaba como la más primitiva de las bestias, ha quedado truncado, y hoy podemos invocar conjuntamente ambas palabras, que nos elevan a la categoría de hombres. Pero cuando repentinamente nos encontramos en posesión de nuestros derechos; cuando por efecto de ese golpe de mano asestado al capitalismo podemos exigir que se nos reconozcan los derechos que cada mortal posee, vemos que aquello que siempre fué una sumisión a los deseos y egoísmos del tirano, todo cuanto se nos exigió como obligación ineludible, se nos presenta en esta hora del porvenir soñado como la verdadera expresión de la palabra DEBER.

¿Qué es el DEBER? Sencillamente definido, no es más que lo que nuestro prójimo nos invoca como derecho. De otro modo expresado, el deber de todos está en conceder a nuestro prójimo lo que nosotros le exigimos como derecho.

Ante todo hemos de tener en cuenta y siempre fijo en el pensamiento el siguiente lema: "Si quieres que respeten tus derechos, cumple tus deberes." Alrededor de él ha de girar cuanto se relacione con los mismos. No puede exigir nada quien nada cumple.

Solamente tendrá fuerza moral para imponer sus derechos aquel que sea un fiel cumplidor de sus deberes.

Por tanto, cuando alguno de nosotros se sienta menospreciado en sus derechos, ha de examinar su conciencia y constatar si puede hacer uso de esa fuerza moral que da el cumplimiento del deber.

Hasta ahora hemos hablado de los derechos y deberes en general. Huelga decir que éstos presentan aspectos distintos según las actividades y circunstancias de la vida. De otro modo, no podría llevarse a cabo ninguna obra ni podría desarrollarse ninguna actividad.

Por hoy sólo quiero referirme a los tan actuales derechos y deberes del superior e inferior entre sí, entrando para ello en el terreno militar, pues en el humano y material ninguno de nosotros admite esas diferencias.

En todos los órdenes de la vida en que se exige una disciplina para su desenvolvimiento y mejor desarrollo, es incuestionable que los deberes vienen acrecentados en relación con los derechos. Añádase a esto las circunstancias especialísimas en que la guerra nos coloca y observaremos, a poco que nuestra razón lo quiera, que estamos en momentos en que casi todo son deberes y, por lo tanto, casi nada derechos. Entrando ya de lleno en nuestros medios militares, hemos de considerar como fundamental —y ella ha de servirnos de base, sin dejar abierta la puerta de escape de la duda— que desde el momento en que nos colocamos frente a un superior—siempre militarmente hablando—, sea jefe, oficial o simplemente clase, debemos estar convencidos de que su

llegada o ascenso al cargo que desempeña ha sido debido a circunstancias especiales que no concurren en nosotros. Casos bien notorios tenemos en compañeros que jamás creyeron—ni pretendieron—llegar a servir los cargos de responsabilidad militar que hoy desempeñan. Como exponentes de éstos tenemos el del malogrado Durruti, que encerraba en su ser un genio guerrero asombro de profesionales; el glorioso Mera, cuyas acciones victoriosas le están elevando a la categoría de caudillo y tantos otros como la guerra nos ha descubierto.

Si esto es así, y de ello no debe cabernos duda alguna, nuestra obligación, nuestro deber ha de consistir en interpretar fielmente las órdenes emanadas de los mismos.

Hemos visto y nos hemos convencido—desgraciadamente un poco tarde—que la disciplina en la guerra no sólo es indispensable, sino que es la piedra angular para la consecución de acciones victoriosas.

He de hacer la salvedad de que esta disciplina no es la cuartelera de antaño, como algún ingenuo, o peor, algún suspicaz pudiera llegar a suponer.

La disciplina, para nosotros, ha de concretarse a cumplir exactamente y de modo definitivo los pensamientos e ideas—que en estos momentos son órdenes—de nuestros compañeros responsables.

Estas órdenes no deben—mejor, no pueden—discutirse, porque hemos dado ya por sentado que a los puestos de mando han sido elevados los compañeros competentes y de toda nuestra confianza.

Quizá alguien arguya en el sentido de que no en todos concurren esas cualidades de peso que son la competencia o inspiración; pero es indudable que la mayoría de nuestros mandos poseen, además de esas, asaz probadas, otras tan importantes como el valor y el heroísmo, asimismo probados. Y si por un azar alguno se deslizó—que indudablemente los hay y todos los conocemos—, estas excepciones tienden a confirmarnos la regla general.

Sentado este principio de no discusión de las órdenes emanadas de los mandos, nuestra única misión, nuestro único deber—bien sencillo, por cierto—ha de ser cumplimiento ciego de ellas.

"¿Y nuestros derechos?", me diréis.

Nuestros derechos, en este caso, se consideran suficientemente reconocidos con un trato afable y cariñoso, consideración personal, no jerárquica, igualitaria y un cuidado esmerado en lo que se refiere a nuestras necesidades. Todo esto lo tenemos en nuestra gloriosa Brigada, que, por fortuna para todos, es dirigida y servida por compañeros, en el amplio sentido de la palabra. Cumpliendo únicamente, las órdenes que se nos den yo sé que se consideran suficientemente pagados nuestros prestigiosos oficiales de sus cuidados y deferencias para nosotros.

El día no lejano que hayamos derrotado por completo al fascismo, ya tendremos tiempo de exigir—e imponer si fuere preciso por la fuerza—que nuestros derechos nos sean reconocidos.

Hasta entonces una misión bien sencilla que, repito, es: CUMPLIMIENTO EXACTO DEL DEBER.

M. SERRANO

En el frente no hay más que un enemigo, el fascismo. En la retaguardia, además de la «5.ª columna», hay quienes, después de declararse afectos al régimen, son saboteadores de la revolución, y contra estos deben proceder los Sindicatos como nosotros contra los quintos de Franco.

A los valientes del Batallón "Román"

A vosotros especialmente van dirigidas estas palabras. A vosotros, que con vuestro ejemplo habéis llegado a conquistar el supremo título de héroes, que hoy sois el orgullo y la admiración, no sólo de nuestro Ejército del Pueblo, sino de todas las naciones, que, asombradas, contemplan vuestra gesta magnífica. Vosotros, que habéis sabido contener y destrozar a la horda de generales traidores, asesinos y mercenarios, que querían convertir nuestra hermosa España en un centro de esclavitud, de hambre y de deshonra. Vosotros, que con vuestra sangre estáis forjando un mañana más justo y más humano, donde una justicia resplandezca para todos igual. A vosotros, héroes del "Román", van dirigidas estas palabras del más humilde militar y defensor de la causa antifascista.

Os he dicho militar, porque los hombres de vuestro temple y vuestro valor no pueden dejar de comprender que en las circunstancias por que atravesamos y por los acuerdos tomados en nuestra querida y amada Organización, que nos manda que aceptemos una disciplina militar que siempre había combatido. Valientes muchachos del invencible "Román": Tened entendido que nuestros oficiales de hoy no son aquellos déspotas cobardes que nos condujeron, por medio de ventas, a los trágicos días de

LA REVOLUCION QUE HACEN ALGUNOS

No quisiera que mis líneas molestasen a nadie; pero al escribirlas, más daño que puedan causar a nadie, me causan a mí. Así es que no ver en ellas nada que pueda heriros, sino la realidad verídica de lo que está ocurriendo en nuestra retaguardia.

Con sólo cuatro días que he estado con permiso, me he convencido de que nosotros, los que luchamos en una trinchera, somos los que más luchamos por otra vida distinta de la que hemos vivido hasta ahora.

Pero no así piensan los que se han quedado en la retaguardia, los que han conseguido un puesto en

No contentos con estar en sus propias casas, no contentos cuando están junto a sus familiares, aún se atreven a pedir más, aún quisieran ellos que estos tiempos que ellos viven ahora no cambiasen nunca, porque es de la única forma que "ellos" serían los nuevos "amos" de la clase trabajadora; pero he aquí que nosotros, los que siempre hemos pagado el "pato", los que siempre hemos estado encarcelados, perseguidos, maltratados por los lacayos del capitalismo, no estamos conformes con la actuación de estos individuos. Se ve que ni vergüenza ni dignidad de hombres tienen, cuando consienten que otros defiendan lo que ellos tienen la obligación de defender.

Pero tened en cuenta que esto terminará algún día y entonces se os pedirán cuentas, estas cuentas tan sucias que debéis tener. Y claro: los que están luchando por su libertad durante once meses, jugándose la vida continuamente, desafiando a la muerte cara a cara con la sonrisa en los labios; los que esperamos a la muerte como si fuese nuestra novia, ¡NUNCA!, entendedlo bien, ¡NUNCA! consentiremos que unos vividores, que unos "mangantes" peor que los que estamos quitando, quieran arrebatarnos lo que a cos-



Los trabajos de fortificación se hacen con la seguridad que estos atentos compañeros, con el certero fuego de su máquina, logran hacer callar al enemigo

Annual, Monte Arruit y otros muchos, sin tener más objeto que matar a nuestros hermanos con tal de conseguir sus criminales instintos de ambición y grandeza. Pensad que nuestros queridos mandos, que hoy dirigen nuestras invencibles armas, son hermanos de nuestra misma sangre; que son honrados y auténticos trabajadores; que vosotros mismos los habéis elegido en el mismo campo de batalla, como premio a su valor y arrojo en el combate; que saben de miseria y de dolor, porque son hijos de las entrañas de este gran Pueblo que, ante el asombro del mundo entero, prefieren morir como héroes a verse humillados y sometidos a una casta de privilegiados, de curas y terratenientes, que no han dudado en vender su honor, "si alguna vez lo han tenido", para poder seguir robando y asesinando a este gran Pueblo inmortal que se llama España.

Tenemos que obedecer ciegamente a estos bravos oficiales, con la fe y la seguridad en la victoria definitiva. Soldados de la gloriosa Brigada 39: DISCIPLINA, VALOR Y ADELANTE HASTA EL FIN.

Pablo SANCHO,
Delegado de compañía del
cuarto batallón.

una mesa de responsabilidad en cualquier sitio, a cambio de ir arrastrándose tras de un dirigente anti-guo, que por la vieja amistad se lo ha concedido. Siempre han procurado quedarse en una mesa en la cual se saque todo, menos carnet para marchar al frente, no ocupando un puesto para combatir al fascismo, que hoy nos quiere arrebatarse poco a poco, paso a paso, lo que nos pertenece, lo que nuestros padres, con su sudor, a costa de su esfuerzo han mejorado, han enriquecido, para que nosotros, sus hijos, pudiésemos vivir otra vida distinta a la que ellos vivieron.

Y hoy, cuando el fascismo nos quiere arrebatarse lo nuestro, cuando quiere convertir a España en una colonia de esclavos, cuando su suelo es vendido a las hordas extranjeras, quedan todavía "revolucionarios" que sólo se preocupan de coger un puesto en la retaguardia, para que de esta forma nunca se les pueda llevar a defender esta causa, que a todos nos interesa defender por igual.

ta de nuestra sangre, lo que a costa de nuestra propia vida estamos defendiendo.

Disfrutad ahora lo que tenéis en la mano. Aprovechad ahora de lo que podáis, que para vosotros también llegará la hora, esa hora de justicia que tanto deseamos, para poder librarnos de nuestros verdugos, para que la Humanidad, esta Humanidad que tan bárbaramente ha sido castigada con la esclavitud, no sufra nunca más lo que nosotros hemos sufrido hasta ahora.

Y vosotros, los nuevos "amos", seguid el nuevo camino que habéis emprendido. Id subiendo, que cuanto más altos estéis, más daño os hará la caída.

Francisco LATORRE
Batallón Sigüenza,
Sección Transmisiones.

El partido único es el gobierno de unos cuantos políticos sobre todos los trabajadores. La Alianza Obrera Revolucionaria es la administración de todos para cada uno de los productores.

HAY QUE GANAR LA GUERRA

Esta guerra provocada por viles militarotes, que en España está dejando dolor en los corazones.

Para vengar a los caídos valerosamente muertos, iban riendo a la muerte y sus pechos al descubierto.

El fusil entre las manos empuñamos con coraje. Con él sentimos alivio y seguimos adelante.

Todos unidos debemos vengar tan sentidas muertes. Cada uno en nuestros puestos venceremos a esas huestes.

¡Hemos de ganar la guerra cueste lo que cueste! y dejar a España libre de esa tan mezquina gente.

Nuestro puesto es las trincheras. El deber nos llama a ellas. Firmes en nuestro puesto terminaremos la guerra.

Manuel TRAPERO,

Soldado del Segundo Batallón.
Hipódromo, 5 de junio de 1937.



Un pitillo, una buena compañía en las penosas horas de atenta vigilancia. ♦ ♦ ♦

DICEN QUE SOY MILITAR

Dicen que soy militar.
Pues, ¡cualquiera lo diría!
Yo sólo deseo luchar
Para acabar con la tiranía.

No quiero más explotadores,
ni señoritos, vagos y burgueses.
Sólo quiero productores
y acabar con los holgazanes.

Ni frailes, ni beatas, ni banqueros,
ni miserias, ni gran capital.
Sólo queremos muchos obreros,
todos dispuestos para trabajar.

Si para esto hay que ser militar...
pues claro que lo seré.
Y no dejaré de luchar
para que aquello no pueda volver.

Aquel Ejército corrupto
con caritas de monja boba,
—esto no es un exabrupto—,
¿no eran hijos de un chacal
y de una loba,
engendrados en un lodazal?

¿Pruebas? Franco, el invertido;
Moscardó y Aranda.
Queipo, borracho empedernido.
Cabanelas y su panda
no demuestran lo que digo?

Rameras de alto copete,
terratienientes y usureros,
¿no se jugaban en el tapete

lo que robaban a los obreros?
Pues ya el obrero, cansado
y harto de tanto aguantar,
sin olvidar lo pasado
se ha hecho hoy militar.

Soldado del pueblo salido,
noble, honrado, decidido,
dispuesto a hacer justicia,
sin titubeos y con gran pericia,
pues al ver que la Revolución
nos la han escamoteado,
hay que luchar como un león
para traerla a nuestro lado.

Porque si esto en nada ha cambiado,
justo es que luchemos
y que la justicia llevemos
por donde nunca ha pasado.
A luchar, pues no nos pesará,
que yo os prometo que poco a poco,
y aunque el mundo me llame loco,
la justicia llegará.

Y ¡ay cuando llegue, tiranos!
Se acabaron farsas y engaños,
pues nos sobran redaños
para cortaros... las manos.

Salvador LEON,

Sargento de la cuarta compañía,
quinto batallón, 39 Brigada.

Sector de El Pardo, 11-VI-1937.



El periódico, un buen sedante tras las horas de tensión nerviosa en la guardia del parapeto. ♦ ♦ ♦

RETRATO DE LOS TIRANOS

El que quiera conocer
la moral de los tiranos,
que piense con detención
y que coloque su mano
al lado del corazón.

Pues su razón es la fuerza;
su inteligencia, maldad;
su amor es todo carnaza;
su justicia, esclavizar;
su conciencia era una bestia
que se comió otro animal.

Su dignidad nadie ha visto;
su valor es vanidad;
su honor es una mentira;
su gloria, la crueldad.

Este monstruo sin conciencia,
sin honor, sin dignidad,
goza cuando ve sufrir;
sufre cuando ve gozar.

Este ser es un tirano
en la tierra y en el mar,
por un costado y por otro,
por delante y por detrás.

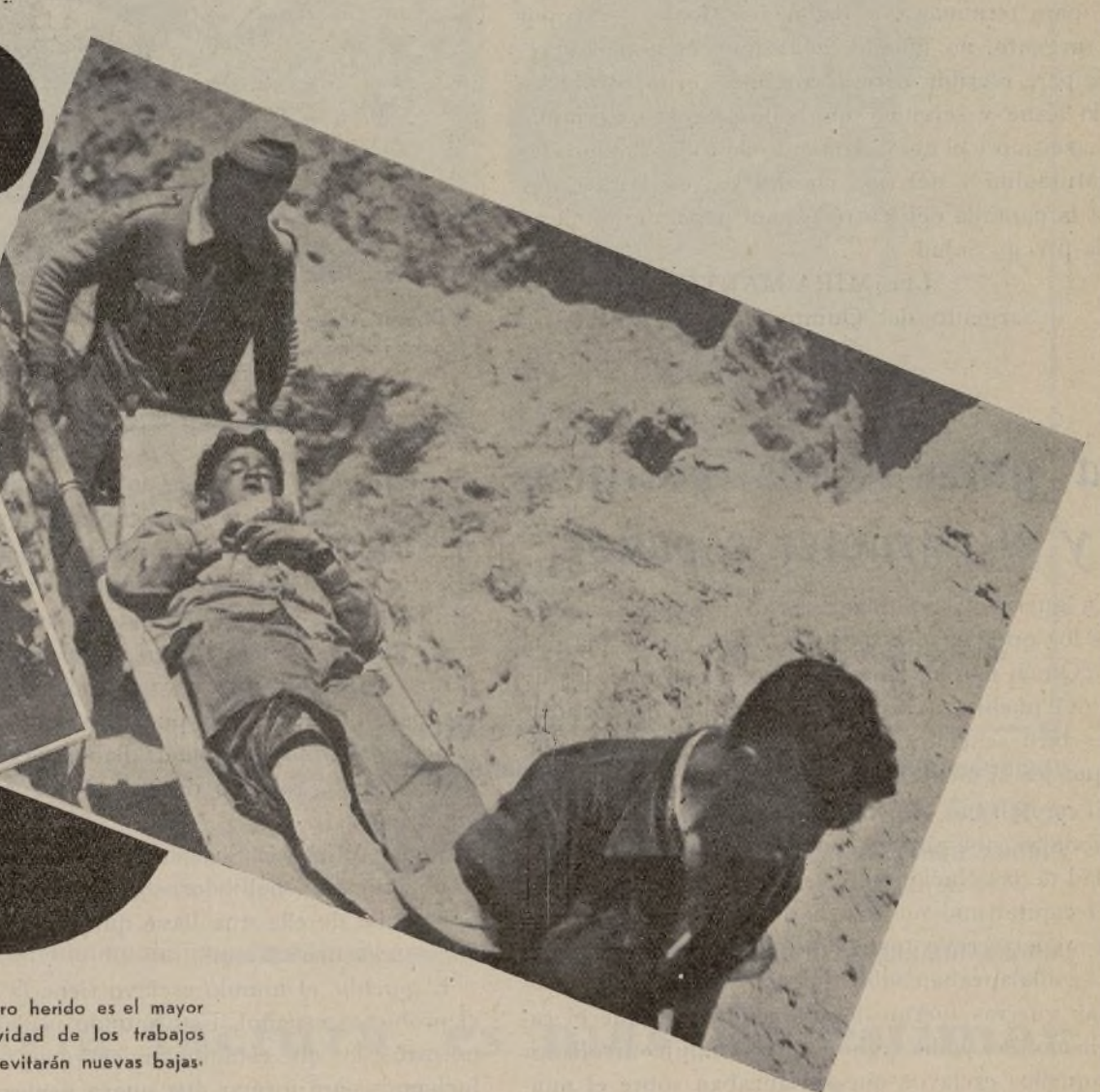
Pensamiento de un viejo anarquista.



La satisfacción reflejada en estos compañeros a la hora de la comida, es el mejor elogio del celo de los cocineros del Batallón



El paso del compañero herido es el mayor acicate para la actividad de los trabajos de fortificación que evitarán nuevas bajas.



PARA GANAR LA GUERRA

Se necesitan hombres conscientes y de responsabilidad que, venidos de la Revolución que unos traidores sin honor, dignidad ni vergüenza nos han hecho, se preocupen del momento por que atraviesa España.

Es bien sabido de todos los jóvenes libertarios y demás Organizaciones que forman parte del Quinto Batallón, que éste cuenta con un hombre que se interesa sobremanera por la buena marcha del mismo y que, hecho de la experiencia y de la valentía demostrada durante diez meses de guerra constante, logra que todos los soldados y clases de su batallón marchen como un solo hombre, y esto es porque reconocen la capacidad moral y material del joven comandante José María Saavedra, héroe de la Revolución, el cual, para acabar de una vez para siempre con estas serpientes venenosas que deshonran el suelo español, no ha tenido inconveniente en aceptar la militarización y el cargo de responsabilidad que ocupa, y que sólo un interés le lleva a él, cual es ganar la guerra.

Si todos los que sentimos el dolor y el sentimiento de nuestros queridos hermanos, caídos bajo el fuego de la metralla fascista, ponemos nuestro interés y, en una palabra, todas nuestras fuerzas, veremos que cada día que pase el avance será más arrollador, hasta que por fin venga la desmoralización y el desconcierto entre los traidores, que saldrán como gallinas huyendo de esta España noble y generosa, pero que no consiente que nadie absolutamente, por muy generalísimo que sea, trate a sus hijos como esclavos y se les tenga por vasallos de esos chulos de señoritos que, incapaces de trabajar, ahora se dedican a ir por las trincheras de enfrente con pistola en mano, para evitar que todos los hombres cultos que sienten vergüenza de las barbaries cometidas se pasen a nuestras filas, como constantemente lo están haciendo en los diversos sectores de combate.

Y para terminar este pequeño artículo, hecho por un sargento, no dotado de la intelectualidad necesaria para escribir, pero sí con un espíritu revolucionario firme y sereno y que sólo pide el exterminio del fascismo y el aniquilamiento de todas las huestes de Mussolini y del tipo charlotesco de Hitler, que para la pantalla del teatro y para papel de idiota no tenía precio. Salud.

Luis MIRA MARTINEZ,
Sargento del Quinto Batallón Palacios.

La guerra, los políticos y el carácter español

La guerra es inhumana, es destructiva. Lo decimos los que pasamos por ella. Pero yo me pregunto: ¿Quién nos ha lanzado a ella a nosotros, los hijos del pueblo, a los desheredados de la fortuna? Pues bien sencillo es de comprender, por muy corta que sea la mente del trabajador: el capitalismo.

El capitalismo creó tres poderes para defender sus comodidades, que son: la guerra, la política y la Sociedad de las Naciones.

El capitalismo nos lanzó a la guerra, porque de esta manera creyó sostenerse, eliminando a aquellos que se abalanzaban sobre sus comodidades.

Las guerras fueron desapareciendo porque el capitalismo no podía aguantar el empuje arrollador de aquellos esclavos que se lanzaban sobre el puntal creado por él para sostenerse mejor. Nuestra ma-

dre Natura nos lanzó, no sólo a terminar con las guerras, sino a hacer la Revolución Social que todo esclavo ansía. Se les combatió con la guerra, como nos había dado el ejemplo la Historia Universal del proletariado y otras tantas obras como esta, en la que Espartacus, el célebre caudillo ateniense, que con miles de esclavos formó un ejército arrollador que derrotó a los tiranos de su época. Como Espartacus han salido otros tantos luchadores de la Libertad.

Pero el capitalismo, viendo que se unían los esclavos en grandes masas, para libertarse, creó un segundo poder, más moderno, pues el anterior se encontraba ya desgastado. Este ha tenido más éxito que el anterior, pues es mucho más habilidoso para engañar a los productores. ¿Qué poder es? La política. Ya lo dice el adagio: "No me vengas con política, porque si me vienes con política, es que tratas



Dispuestos para hacer una descubierta preparatoria de esos golpes de mano tan eficaces por el objetivo que se logra, sin que en la mayoría haya que lamentar ninguna baja.

de engañarme." Surgió la política, y hoy continúan todavía algunos elementos creyendo que ha de ser su mejor libertadora; pero no se dan cuenta de que los que la han descubierto son "los mismos perros, con diferentes collares", y quieren seguir viviendo a costa del Juan del Pueblo, o sea el productor.

Los "politiquillos" crearon elecciones y Parlamentos, para que eligiese el pueblo, verdugo tras verdugo, que daban palos y ametrallaban a quienes los habían elegido. Esto lo decimos los anarquistas por experiencia.

Y, por último, la Sociedad de las Naciones, creada también por los habilidosos capitalistas para fraguar por medio de ella una llave que cierre el paso a la Revolución triunfante.

El pueblo, el mundo esclavo tiene la vista fija en el problema español. Este mundo proletario, y más nosotros, los que estamos viviendo en las trincheras, luchamos para formar una nueva generación equitativa y justiciera, o sea la Anarquista.

Hoy, una vez más, decimos a ese mundo que nos contempla y que espera con ansia nuestro triunfo, que nadie lucha con el pundonor y el entusiasmo con que lo hacemos los anarquistas españoles. Nosotros, que nunca hemos ido al Parlamento ni hemos tenido concomitancia con ningún p... ¿Por qué? Porque estudiamos el desarrollo in... desde que aquellos esclavos se empezaron a sublevar en contra de sus opresores, pero que siempre resultaban vencidos con la guerra o con la pol...

Los anarquistas españoles no... por otra política, ni la consentiremos... Tal amaño contra un pueblo en armas, que... a la guerra para hacer al mismo tie... Revolución, es un crimen que no estamos d... a tolerar, porque la psicología del pueblo es... antidictatorial y no consentiremos que se... disfra- zando una dictadura con otra, por... democrática que se llame, y esto lo podemos d... otros, los que tenemos los pantalones manchados con el barro de las trincheras y desgarrones en nuestra carnes y vemos al enemigo a pocos metros... y vemos de cerca a los "Caproni", a los "... y a los "Fiat", y a las divisiones alemanas... y no como los políticos del "Acuarium", que quieren que dure mucho la guerra para hacerse... "ricos"; pero la sangre de los caídos exige que se acabe para siempre con la guerra, la política y la Sociedad de las Naciones.

Antonio PEREZ,
Soldado del Batallón Ferrer.

SALUD, BRIGADA 39

¡Brigada! ¡Brigada treinta y nueve!
Eres la más sana, la más audaz, la más fuerte,
por sus hombres y sus victorias...
en todas las partes y en todos los frentes.

Gloriosa Brigada que lucha con denuedo,
gloriosa Brigada que lucha sin descanso,
hasta terminar, ¡es preciso!,
en el mundo con la farsa y con el fascio.

Sus hombres, curtidos por largos n... de lucha,
sus hombres, curtidos por grandes combates...
Pero siempre éstos son los mismos...
por valor, audacia y coraje.

Desde el jefe más alto al soldado más valiente
existe un compañerismo tan fecundo, tan grande,
que habrá Brigadas y Brigadas por ahí,
pero a esta Brigada no hay quien la iguale.

Esta Brigada de mártires y héroes,
con una disciplina e intachable moral,
deja una reguera de profundos recuerdos
que jamás en la vida se olvidará.

Con estos heroicos y bravos batallones,
que no hay quien les iguale en el mundo entero,
que son Palacios, Ferrer y Sigüenza
y también Román y Toledo.

¿Por qué lucha esta gloriosa Brigada treinta y
[nueve]?
Lucha por unas libertades a que tiene derecho.
Lucha por sus padres, su mujer, sus hijos,
y por el pueblo trabajador del mundo entero.

Con estas cuartillas os envío un fraternal saludo
a todos los heroicos combatientes
que componéis estos bravos batallones
de la gloriosa Brigada treinta y nueve.

Rafael MARQUEZ,
Soldado del segundo Batallón
"Toledo", 39 Brigada.

POR QUE LUCHAMOS LAS JUVENTUDES

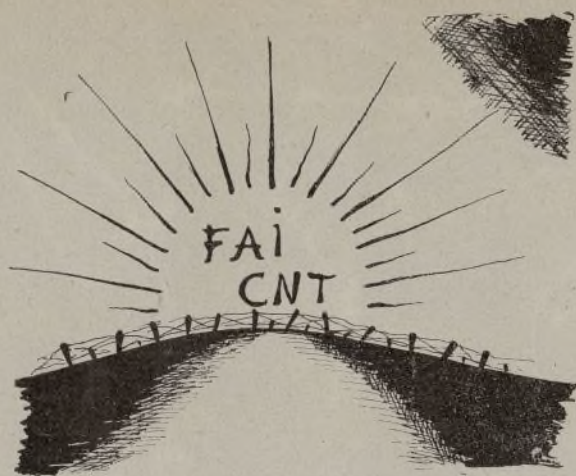
La juventud, que es el arma más potente de nuestro Ejército, que es la que ha dado los mejores militantes desde el 18 de julio, no puede menos que se conforme, como en cierta forma se dice, intérprete de las ansias de la juventud que se atreven a decir, que luchamos por una República democrática (y no es cierto). La juventud lucha por su libertad, lo da todo por ganar la guerra en España, porque en esta guerra entiende que es donde se aplastará al fascismo del mundo entero. Por eso también lucha esta juventud heroica por su Revolución, porque también sabe que triunfando se abre un camino recto para los trabajadores del mundo. Este es el pensamiento de la juventud que lucha en las trincheras; este es el sentir unánime de los luchadores de España; para ello han dado muestras de valor en las trincheras y de capacidad constructiva en los puestos de responsabilidad que se le han confiado en la retaguardia. Para obtener el triunfo de la guerra y de la Revolución fueron los primeros que exigieron mando único y disciplina, la que aceptan sin discusión ni regateo, por mucho que sea el sacrificio; son los que exigieron la unidad juvenil en la retaguardia, porque ellos, en el frente, desde el primer día de la sublevación criminal de los generales traidores, ya lo habían hecho.

Esta juventud que está en las trincheras es la que exige que en la retaguardia se entiendan lo mismo que en el frente no entendemos nosotros. Y esta misma juventud es la que dice desde las trincheras: "Nosotros somos los que damos la vida, nosotros somos los que combatimos cara a cara con los invasores de nuestro suelo ibérico y nosotros somos los que desde la trinchera decimos: "Cueste lo que cueste, mande quien mande, Mussolini o Hitler, ganaremos la guerra." Pero también decimos: "Se oponga quien se oponga y cueste lo que cueste, haremos la Revolución al mismo tiempo que ganamos la guerra", y así habremos ganado las dos batallas y así podrán disfrutar los trabajadores de los beneficios de su propia sangre, derramada en los campos de batalla.

Así es como piensa la juventud que está en los frentes, que es la que tiene derecho a opinar, y no quien desde la retaguardia trata de repartirse el botín sin haber aún conseguido el triunfo.

A. SALINAS

Primer batallón.



EL POR QUE LA DISCIPLINA...

Hay un punto sobre el que estamos todos de acuerdo, republicanos, marxistas y libertarios: en la necesidad de una disciplina, por dura que sea, para ganar la guerra; comunidad de acuerdo nacida con maravillosa intuición ante el sentimiento del peligro que amenazaba nuestros triunfos y sacrificios de los primeros días, de seguir luchando desorganizadamente. Disciplina que, alcanzando a altos y bajos, garantice la efectividad del engranaje y cuadros de mando del Ejército Popular Revolucionario, y, por ende, influya en la moral del soldado, al saberse asistido por sus jefes en todos los momentos o trances de ofensiva o peligro. Pero no la antigua disciplina, apoyada en el terror y el completo sometimiento de la recia individualidad que alberga nuestra raza ibérica que se traduciría luego en recelos y desconfianzas, sino una disciplina consciente, nacida en nosotros mismos del sentido de responsabilidad de nuestras acciones. Ahora bien; depende de nuestros militares y comisarios de guerra el aprovechar que nuestros milicianos, el soldado más reacio del mundo para aceptar una disciplina rígida, la haya acatado con todas sus consecuencias. Depende de ellos el que no la quebranten ni la encuentren odiosa, sino más bien llevadera y como imperiosa necesidad para conseguir nuestra victoria. Miles de ejemplos hay para convencer a los más recalcitrantes; de los más recientes son los prisioneros hechos estos últimos días en la Alcarria. Yo, y conmigo cientos de milicianos, los hemos visto y hablado. La inmensa mayoría de ellos demuestran su contento y satisfacción por encontrarse entre nosotros para luchar contra nuestro enemigo común. Pero si cuando aún luchaban, obligados por los facciosos, nos hubiéramos medido uno a uno y cara a cara ellos y nosotros, los hubiéramos vencido, ¿qué duda cabe!, porque defendemos un ideal que ellos no sentían luchando por la causa de Franco; pero el hecho positivo es que de batallón en batallón nos hicieron retroceder en los primeros meses de nuestra guerra, porque ellos luchaban ya encuadrados y disciplinados, aunque fuese de mala gana. Después de creado nuestro Ejército Popular Revolucionario, hemos visto cómo han sido derrotados en el Jarama, Brihuega, Pozoblanco y donde quiera que han presentado batalla. De donde una disciplina que dé efectividad a nuestros esfuerzos y ansias de luchar. Estos hechos, harto elocuentes, los saben todos nuestros soldados. De donde una con-

vicción que los obliga a aceptar y a creer en una imprescindible disciplina, tan férrea como la que nos exigen las necesidades de la guerra. Nuestros jefes militares y comisarios de guerra tienen el camino todo hecho para conseguirla sin imponerse por el terror o abuso de jerarquías, ya que la mayoría de ellos, por haberse forjado en los frentes y hasta haber sido elegidos por los mismos soldados, saben por experiencia que una palabra, un gesto, un saludo en ciertos momentos, entre jefes y soldados, hacen más para imponer la disciplina que todos los códigos militares habidos y por haber. Todo ello guardando las distancias imprescindibles entre las clases, para no relajar, con discusiones que hacen perder el respeto, la disciplina precisa, sino haciéndose querer por su comprensión, rectitud y justicia. Nuestros jefes saben hacerlo, por lo que debemos, si deseamos ganar la guerra, y en ello va nuestra vida y nuestro porvenir, acatar y obedecer las órdenes de quienes ayer serían nuestros compañeros de campo o taller, pero que el puesto que ocupan garantiza su capacidad y lealtad a la causa que defendemos. ¿Que hay quien no vale, según el criterio de algunos eternos descontentos y pesimistas? Eso, ni indica ni prueba nada más que no había otro mejor cuando fueron elegidos, y, por lo tanto, hay que considerarlos como buenos, ayudándoles como tal. El que realmente no tenga las dotes precisas para mandar y ser jefe, la propia selección y necesidades de la guerra le apartará del puesto que desempeña; mientras, hay que obedecerle con el máximo respeto y disciplina, puesto que el exacto cumplimiento de una orden depende la vida de varios compañeros y el fracaso o éxito de una operación. Convenzámonos de que cada escalón que gana la disciplina en la mente del miliciano es un paso firme, una victoria más para aplastar al fascismo y ganar la guerra y la Revolución.

J. LOPEZ VICENTE



El comandante Ballesteros, una víctima más de la incomprensión de la retaguardia. Ante el desagradable incidente que le ha costado la vida, vemos la veracidad de ciertas propagandas y mítines pro la unidad de trabajadores. Obras son amores... y no vanas consignas. En el próximo número nos ocuparemos de este buen compañero.

VISADO POR LA CENSURA

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

La ayuda sincera, sin previa factura, es más de estimar
♦ ♦ que la pagada y cacareada por la propaganda ♦ ♦



A UN COMBATIENTE CUALQUIERA

Tienes razón. Comprendo que admires a los hombres de la retaguardia, de esa retaguardia que has conocido ahora, un poco mareado aún por once meses largos de pelear sin tregua.

Tú ya los sabías gigantes. Recuerdo tu pasmo ante aquellos reportajes hechos a cien kilómetros del frente; aquellas noticias que, sobre todo, lo eran para sus protagonistas; aquel adivinar de anécdotas que nunca ocurrieron. Y más aún aquel florecer de consignas, hoy largas, mañana cortas, que como inextinguible maná caía sobre vosotros un día y otro sin piedad. Tú eras feliz con aquello. Sabías que si ahí, en la trinchera, estabas tú, detrás, en la retaguardia, había hombres admirables que a diario creaban miles de consignas, y de artículos, y de noticias...

Y ahora los has visto.

Muy ocupados, por supuesto. Impecables, con su cazadora, y su corbata, y sus zapatos bien relucientes—hay que velar por el prestigio de la causa—. Con grandes carteras, con grandes pistolas, con grandes documentos, con grandes asuntos que resolver. ¡Cuántos hombres! ¡Y qué genio el suyo para crear Comités, y Subcomités, y Juntas, y Asambleas, y cargos! Comprendo tu asombro. Asuntos cuya existencia ni sospechabas antes, son hoy supertrascendentales. Hombres de quienes jamás creerías que hubieran trabajado en su vida, cargan ahora abnegadamente con los más agobiantes asuntos y se mueven, y hablan, y escriben, y se multiplican. Y si no están materialmente junto a ti en las trincheras, cree que con el espíritu están contigo, ayudándote, aconsejándote. ¡Si ellos pudieran!... Pero, ¡la guerra los llama a otra parte!

Justo es que descansen (bastante sufren cuando oyen estallar los obuses desde el refugio). Y que por la mañana se lleven de la tienda más cercana, bien repantigados en el coche del partido, ante la mirada indignada de las mujeres de la cola—¡que evacuen!—cuatro cosillas para comer. Y que luego, a la salida del Sindicato, se lleguen al café amigo, que les guarda alguna langosta y unas botellitas—poca cosa, ¿sabe usted? ¡Es la guerra!—. Y que se paseen después, por la Castellana quizá, con niñas muy arregladitas, muy pintaditas, muy burguesitas a veces, “muy” cósmopolitas otras, que les ayuden a terminar la dura, áspera y fatigosa jornada.

Tú, antes, compañero, te burlabas de esos paseantes. Pero es que antes eran “pollos” bien. Ahora están sindicados y llevan pistola al cinto (a propósito: ¿No te quitaron a ti aquella que cogistes en una trinchera enemiga, porque no tenías licencia?), y si te descuidas, te inundan de documentos y te llaman contrarrevolucionario y trotskista. Como a ti te lo llamó aquel que te pidió los papeles cuando, avergonzado, le enseñastes ¡un solo carnet!, viejo y mugriento de las trincheras, que no tenía ¡ni siete sellos siquiera!

Te fuistes a Valencia.

A Valencia, mar azul y sol, donde todo sonríe y la gente se llama señor camarada y levanta el puño, para que se vean bien los gemelos de oro. A Valen-

cia, trajes impecables, autos oficiales, bocas pintadas, medias de seda y funciones pro suscripciones, todos llorosos porque les han cerrado los cabarets—¡figúrese usted, con el dinero que dejaban para la causa!—, donde entre un fox y un tango se hablaba a veces de la guerra con voz lejana, perdida: “¡Ah, sí!... ¡Ya recuerdo!... Madrid... ¡Oh, el heroísmo!... Pero, mira, ya empieza la orquesta!”

Claro, te volvistes al frente.

Hoy has reflexionado y comprendes que no hay motivo para tu indignación de entonces. Aquello fué por tu bien. Para que no pasaras demasiado bruscamente a lo nuevo. ¿No sabes que la Revolución, tomada de una vez, empacha? Menos mal que has tenido hombres paternales que te han apartado a tiempo del nuevo árbol de la ciencia del bien y del mal y te van dando la manzana poco a poco, en pedacitos. Y con acíbar, para que te sepa mal. Así, poco a poco, te irás acostumbrando. ¿Que hay nuevos burgueses? Sí, pero sindicados. ¿Que hay demasiadas carteras de documentos sin documentos? ¿Y de qué iban a vivir los fabricantes? La Revolución se ha hecho para todos. ¿Que hay exceso de cuellos duros? Sus dueños llevan en la corbata un gracioso alfiler antifascista, montado en platino, a lo mejor.

Además, algo se va consiguiendo. Por ejemplo, ya puedes ir a los cines de postín en mono. ¿Qué importa que tarde en lograrse todo doscientos años?



Mientras, el mundo sabrá que en España no hay “anarquía”, que los turistas pueden venir tranquilos, con sus libros de cheques, y sus “Baedeker”, y su idiotez; que los burgueses pueden de nuevo hacer reposados la digestión y que ésta es una República democrática y parlamentaria, respetuosa con todas las ideas, en la que—¡oh genio de ciertos hombres de retaguardia!—pueden codearse el obispo con el terrorista y los santos católicos con los santos laicos de nuevo cuño que por calles y plazas asoman en los carteles su eufórica sonrisa de nuevos ricos del Olimpo democrático.

Una República de Orden, de Orden, de ORDEN, así, todo con mayúsculas.

Tú me has dicho todo eso. Y en todo tienes razón, menos en aquello, un poco turbio, que me cuentas de fusiles y de tiros. No. Tú puedes tratar a los hombres de la retaguardia, pero con respeto. Con mucho respeto. Como un tal Pedro Crespo, alcalde de Zalamea, trató a todo un capitán de los Tercios, cuando le anunció cómo “con muchísimo respeto os he de ahorcar, ¡vive Dios!”

Sin mala intención, desde luego. Porque es lo que yo me digo: saber de literatura no estorba a nadie.

J.

LOS DE LA 39 BRIGADA

“¡Adelante, camaradas!...”

¡Ya son nuestros esos traidores!...

¡Adelante siempre, avanza!”

Así dice un miliciano

que es honor de esta Brigada, mientras alienta en su pecho contra el faccioso venganza...

Lleva en su diestra el fusil,

lleva la frente muy alta;

lleva el corazón henchido

del amor de nuestra patria...

Va delante de los suyos

con la mayor arrogancia.

Nada le importan los tiros

ni los cascos de metralla.

El alienta con su ejemplo

a los otros camaradas.

Nada le importa la muerte.

La vida... ¡no importa nada!

Al empezar el combate

rudo, como una avalancha,

saltando del parapeto

él y otros camaradas,

marchan contra el enemigo

de una manera tan brava,

¡que causa miedo mirar

en ellos tamaña hazaña!

Han traspasado las líneas

enemigas... ¡Nada los para!...

Siguen corriendo los bravos

tras un grupo de canallas,

Después de varios minutos

de seguirlos les dan caza,

y los traen a las trincheras

prisioneros... ¡Con qué ansia

esperábamos la vuelta

de tan bravos camaradas!

Han sido veinte facciosos

cogidos a los canallas,

¡tan sólo por siete hombres!...

¡no cabe mayor hazaña!

Así son los milicianos

de esta heroica Brigada...

¡Son dignos hijos del pueblo

y son honra de la patria!

Aurelio JEREZ SANTA MARIA,

Corresponsal de guerra.

Luchamos por la abolición de la opresión, la intolerancia y la tiranía. Por una sociedad nueva en que la dignidad del individuo sea su más firme y preciado galardón. Nueva vida que sólo podrá alumbrar la antorcha de la REVOLUCION.